

Esta es una pequeña muestra
del libro *¿Qué es el evangelio?*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“Por años, muchos pastores y líderes asumieron que el evangelio era conocido por aquellos que profesan ser cristianos. Lamentablemente, con el paso del tiempo, todo lo que se asume es ignorado, y así ocurrió en el pasado reciente con el evangelio y sus implicaciones. Quizá esto explique mucho de lo que no está bien en la iglesia de Cristo hoy. La Biblia define el evangelio; el evangelio define lo que es una verdadera iglesia y la aplicación de ese evangelio define lo que es un verdadero discípulo de Cristo. Greg Gilbert explica con extrema claridad la importancia y el poder del evangelio para la iglesia de Cristo de todos los tiempos. Absorbe las verdades expuestas con claridad en este libro y forma parte del ejército con el único poder capaz de transformar radicalmente toda persona que encarne el evangelio”.

—**Miguel Núñez**, pastor de la IBI y autor de
¡Latinoamérica despierta! 95 Tesis para la iglesia hoy

“En este libro Greg Gilbert nos provee un recurso indispensable para todo cristiano que desee profundizar en la verdad del evangelio y comunicarlo con precisión y pasión. Lo recomiendo sin reservas y con gran entusiasmo”.

—**Sugel Michelén**, pastor de la IBSJ
y co-autor de *Gracia sobre gracia*

“Greg Gilbert es uno de los jóvenes más brillantes y fieles, llamados a servir a la iglesia de nuestros días. Aquí nos ofrece un entendimiento perspicaz, fiel y completamente bíblico del evangelio de Jesucristo. No hay necesidad más grande que conocer el verdadero evangelio, reconocer las imitaciones falsas, y producir una generación de cristianos centrados en el evangelio. Este libro es muy importante y llega justo en el momento adecuado”.

—**R. Albert Mohler Jr.**, presidente del Southern Baptist
Theological Seminary y autor de *Hechos para ti*

“¿Qué es el evangelio? provee una explicación bíblica y fiel del evangelio y equipa a los cristianos a discernir las desviaciones de este glorioso mensaje. Cómo me gustaría colocar este libro en las manos de cada pastor y miembro de la iglesia”.

—**C.J. Mahaney**, pastor y autor de *Disciplinas para la vida*

“De manera maravillosa, este libro cuenta la antigua historia con palabras frescas —y con advertencias sólidas contra sutiles distorsiones—. Como afirma la antigua canción, y como lo dice el excelente libro de Greg Gilbert, aquellos que mejor conocen la antigua historia tendrán hambre y sed de escuchar la misma historia otra vez”.

—**Bryan Chapell**, presidente emérito Covenant Theological Seminary y autor de *Gracia sin límites*

“Greg Gilbert es alguien a quien he tenido el honor y privilegio de enseñar y alguien que ahora me enseña a mí. Este pequeño libro sobre el evangelio es uno de los libros mas claros e importantes que he leído en los últimos años”.

—**Mark Dever**, pastor de la iglesia Capitol Hill Baptist y autor de *Discipular*

“Greg Gilbert, con una mente capaz y un corazón pastoral, ha escrito un libro que será de ayuda para personas que tienen preguntas sobre la fe cristiana, para nuevos cristianos y cualquiera que quiera entender el evangelio con mayor claridad. ¡He estado esperando un libro como este! ¿Qué es el evangelio? es una guía para dar pasos firmes en un tema sorprendentemente controversial. Aclara distorsiones acerca del evangelio, el reino y el significado de la cruz”.

—**Kevin DeYoung**, pastor de Christ Covenant Church y autor de *Haz Algo*

¿QUÉ ES EL EVANGELIO?

LA PREDICACIÓN EXPOSITIVA

Cómo proclamar la Palabra de Dios hoy

David Helm

DISCIPULAR

Cómo ayudar a otros a seguir a Jesús

Mark Dever

EL EVANGELIO

Cómo la iglesia refleja la hermosura de Cristo

Ray Ortlund

LA EVANGELIZACIÓN

Cómo toda la iglesia habla de Jesús

J. Mack Stiles

LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA

Cómo sabe el mundo quién representa a Jesús

Jonathan Leeman

LA DISCIPLINA EN LA IGLESIA

Cómo protege la iglesia el nombre de Jesús

Jonathan Leeman

LOS ANCIANOS DE LA IGLESIA

Cómo pastorear al pueblo de Dios como Jesús

Jeramie Rinne

LAS MISIONES

Cómo la iglesia local se vuelve global

Andy Johnson

LA CONVERSIÓN

Cómo Dios crea a Su pueblo

Michael Lawrence

TEOLOGÍA BÍBLICA

Cómo la iglesia enseña fielmente el evangelio

Nick Roark & Robert Cline

¿QUÉ ES EL EVANGELIO?

GREG GILBERT

PRÓLOGO POR D.A. CARSON



Mientras lees, comparte con otros en redes usando:

#QuéEsElEvangelio

¿Qué es el evangelio?

Greg Gilbert

© 2024 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *What Is the Gospel?* © 2010 por Gregory D. Gilbert. Publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers; Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Esta edición es publicada por un acuerdo con Crossway.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por *The Lockman Foundation*. Usada con permiso. Las citas bíblicas con las siglas NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia. Nueva Versión Internacional* © 1999, por Sociedad Bíblica de España. Usada con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-01-1

SDG

Para Moriah
Te amo mucho,
muchísimo.

CONTENIDO

Prefacio de la serie	11
Prólogo	13
Introducción	15
1 Encontrando el evangelio en la Biblia	25
2 Dios el Creador justo	43
3 El hombre pecador	53
4 Jesucristo el Salvador	67
5 La respuesta: fe y arrepentimiento	81
6 El reino	97
7 Mantener la cruz en el centro	115
8 El poder del evangelio	127
Agradecimientos	137
Notas	139

PREFACIO DE LA SERIE

La serie de libros 9Marcas está fundamentada en dos ideas básicas. Primero, la iglesia local es más importante de lo que muchos cristianos piensan. Nosotros en 9Marcas creemos que un cristiano saludable es un miembro de iglesia saludable.

Segundo, las iglesias locales se fortalecen y revitalizan a medida que organizan sus vidas de acuerdo con la Palabra de Dios. Dios habla. Las iglesias deben escuchar y obedecer. Así de sencillo. Cuando una iglesia escucha y obedece, comienza a parecerse a Aquel a quien obedece. Se convierte en un reflejo de Su amor y santidad. Despliega Su gloria. Una iglesia se parece más a Dios cuando lo escucha.

En este sentido, el lector puede observar que todas las “9 marcas”, tomadas del libro de Mark Dever, *Nueve marcas de una iglesia sana* comienzan con la Biblia:

- predicación expositiva,
- teología bíblica,
- un entendimiento bíblico del evangelio,
- un entendimiento bíblico de la conversión,
- un entendimiento bíblico de la evangelización,
- un entendimiento bíblico de la membresía de la iglesia,
- un entendimiento bíblico de la disciplina de la iglesia,
- un entendimiento bíblico del discipulado y el crecimiento y
- un entendimiento bíblico del liderazgo de la iglesia.

Se podrían decir más cosas con respecto a lo que las iglesias deberían hacer para ser saludables. Pero estas nueve prácticas son las que creemos que más se ignoran hoy en día. Así que nuestro mensaje central a las iglesias es: no busquen las mejores prácticas de negocios o el estilo más de moda; busquen a Dios. Empiecen por escuchar la Palabra de Dios una vez más.

De este proyecto general vienen los libros de la serie 9Marcas. Estos volúmenes tienen como objetivo examinar las nueve marcas de cerca y desde diferentes ángulos. Algunos son para pastores. Otros son para miembros de la iglesia. Esperamos que todos combinen un cuidadoso estudio bíblico, reflexión teológica, reflexión cultural, aplicación para la iglesia y hasta un poco de exhortación individual. Los mejores libros cristianos son siempre tanto teológicos como prácticos.

Es nuestra oración que Dios use este y otros libros para ayudar a preparar a Su esposa, la iglesia, con esplendor y majestuosidad para el día de Su regreso.

PRÓLOGO

Más de treinta años de enseñar a estudiantes de teología me ha mostrado que las preguntas más controvertidas que me hacen varían de generación a generación —y lo mismo es cierto del público cristiano en general—. Durante algún tiempo se podía garantizar un fuerte debate al lanzar la pregunta: “¿Qué piensas del movimiento carismático?” o “¿Es digna de defender la inerrancia?” o “¿Qué piensas de las iglesias que usan el entretenimiento para alcanzar a los perdidos?”. Es fácil encontrar personas dispuestas a debatir estos temas en nuestros días, pero generalmente queda poco interés en ellos y no mucha más claridad al respecto. Hoy la pregunta que enciende los fusibles es la que señala este autor: “¿Qué es el evangelio?”. Tal vez se pudiera añadir la pregunta relacionada: “¿Qué es el evangelicalismo?”.

El hecho de que estas preguntas generen respuestas mutuamente exclusivas, que son defendidas dogmáticamente con una mínima reflexión en la Biblia, es, sinceramente, alarmante, porque los asuntos son muy fundamentales. Cuando los “evangélicos” tienen opiniones muy distintas sobre lo que es el “evangelio”, entonces se concluye que el evangelicalismo como movimiento es un fenómeno diverso sin ningún acuerdo en cuanto al evangelio y sin un sentido de responsabilidad para luchar “por la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos” (Judas 3), o bien que muchas personas se llaman a sí

mismos “evangélicos” y no tienen ningún derecho legítimo a hacerlo porque han abandonado el evangelio.

Ahora pasemos a Greg Gilbert. No es tanto que este libro pretenda abrir nuevos caminos, sino más bien volver a explorar los caminos antiguos que nunca deberían haberse ignorado, y mucho menos abandonado. La claridad de pensamiento y exposición de Greg es digna de admiración. Este libro agudizará los pensamientos de muchos cristianos maduros en la fe. Más importante aun, este es un libro para ser distribuido ampliamente entre líderes de la iglesia, cristianos jóvenes, y aun entre aquellos que no han confiado en Cristo y que buscan una explicación clara de lo que es el evangelio. Léelo, y luego compra una caja con muchas copias para distribuir las generosamente.

D.A. Carson

INTRODUCCIÓN

¿Qué es el evangelio de Jesucristo?

Puedes pensar que es muy fácil responder esta pregunta, especialmente si se la haces a un cristiano. De hecho, pudieras pensar que escribir un libro como este (uno que exhorta a los cristianos a pensar cuidadosamente acerca de la pregunta: “¿Qué es el evangelio de Jesucristo?”) es completamente innecesario. Es como pedirle a los carpinteros que se tomen el tiempo de pensar en la pregunta: “¿Qué es un martillo?”.

Después de todo, el evangelio de Jesucristo es el centro del cristianismo, y nosotros como cristianos decimos que nuestra razón de ser es el evangelio por sobre todas las cosas. Es donde buscamos fundamentar nuestras vidas y construir nuestras iglesias. Es de lo que hablamos a otros, y es por lo que oramos que ellos también escuchen y crean.

Por todo eso, ¿qué tan firme crees tú que sea el entendimiento de los cristianos acerca del contenido del evangelio? Cómo responderías si alguien te pregunta: “¿Cuál es el mensaje que los cristianos predicán una y otra vez? ¿Y por qué es importante?”.

Mi sospecha es que muchos cristianos responderían algo que estaría lejos de lo que la Biblia sostiene como “el evangelio de Jesucristo”. Tal vez responderían: “El evangelio es que Dios perdona tus pecados si crees en Él”. O tal vez dirían: “Las buenas nuevas son que Dios te ama y tiene un maravilloso plan para tu vida”. O

quizá digan: “El evangelio enseña que eres un hijo de Dios, y Dios quiere que Sus hijos sean abundantemente exitosos en todos los sentidos”. Algunos sabrían que es importante mencionar algo acerca de la muerte de Jesús en la cruz y de Su resurrección, pero la pregunta es: ¿cómo encaja todo esto?

La realidad es que no es tan fácil como parece lograr que los cristianos se pongan de acuerdo sobre la respuesta a la pregunta “¿Qué es el evangelio?”. Yo trabajo para un ministerio llamado 9Marcas, una organización afiliada a la iglesia bautista Capitol Hill en Washington, DC. La gran mayoría de los que leen y comentan acerca de nuestro material son un porcentaje muy pequeño dentro de los cristianos evangélicos. Creen que la Biblia es verdadera e inerrante, creen que Jesús murió en una cruz y resucitó de los muertos, creen que los humanos son pecadores con necesidad de salvación e intentan ser personas centradas en Dios y saturadas con el evangelio.

Pero, ¿cuál crees que es el tema que genera el mayor número de comentarios y las respuestas más enérgicas de todo lo que escribimos? Sí, es el evangelio. Podemos escribir y hablar por meses acerca de la disciplina en la iglesia, la predicación, la consejería, el gobierno de la iglesia, y hasta la música de la iglesia, y la respuesta de nuestros lectores es interesante pero no sorprendente. Sin embargo, si escribimos un artículo sobre lo que la Biblia enseña acerca de las buenas nuevas del cristianismo, entonces la respuesta es impresionante.

Hace algún tiempo, un amigo mío escribió un pequeño artículo para nuestro sitio en Internet acerca de un reconocido artista cristiano a quien le pidieron durante una entrevista que definiera las buenas nuevas del cristianismo. El artista dijo lo siguiente:

Qué buena pregunta. Supongo que diría... mi sentir sería decir que es que Jesucristo vino, vivió, murió y resucitó e inauguró el reino de Dios y todo lo relacionado con él... y todo eso sucedió a través de Él mismo... el restaurar todas las cosas... el proceso de comenzar la realidad en la vida y los corazones de muchos creyentes y aun así esperar el día en que será completamente realizado. Pero las buenas nuevas, el evangelio, el hablar de las buenas nuevas, yo diría que es la noticia de que Su reino ha venido, la inauguración de la venida del reino... ese es mi instinto.

Algunos de nosotros respondimos haciendo preguntas como: “Si estamos articulando el evangelio cristiano, ¿acaso no deberíamos incluir alguna *explicación* de la muerte y resurrección de Jesús?”. O, “¿Acaso no deberíamos decir algo acerca del pecado y la necesidad de salvación de la ira de Dios?”.

La respuesta a la serie de comentarios fue increíble. Literalmente por varios meses recibimos docenas de mensajes acerca del tema. Algunos escribieron para agradecer las preguntas que se habían generado; otros se preguntaban qué tenía de malo articular el evangelio de esa manera ya que Jesús predicó acerca de la venida del reino. Otros fueron

alentados tan solo al escuchar a otros cristianos pensar profundamente acerca de cómo articular el evangelio.

En cierta forma, estoy contento de ver a cristianos entusiasmados cuando comienza una conversación acerca del evangelio. Significa que están tomándolo en serio, y que han tenido que pensar detalladamente lo que el evangelio significa. No habría nada saludable en cristianos que tuvieran desinterés en definir y entender el evangelio. Por otro lado, creo que la energía creada en discusiones acerca del evangelio nos deja saber que hay una neblina de confusión general al respecto en nuestros días. A fin de cuentas, los cristianos simplemente no concuerdan en lo que es el evangelio —aún cristianos que se llaman a sí mismos evangélicos—.

Si preguntamos a cien personas que profesan ser cristianos evangélicos qué son las buenas nuevas de Jesús, es probable que obtengamos sesenta respuestas diferentes. Escucha predicaciones evangélicas, lee libros evangélicos, entra en páginas de Internet evangélicas, y encontrarás una descripción tras otra del evangelio, muchas de ellas mutuamente contradictorias. A continuación, menciono algunas que he encontrado:

Las buenas nuevas son que Dios quiere mostrarte Su increíble favor. Él quiere llenar tu vida con “vino nuevo”. Pero, ¿estás dispuesto a deshacerte de tu odre viejo? ¿Empezarás a pensar en grande? ¿Alargarás tu visión y abandonarás esos pensamientos negativos que te detienen?

Este es el evangelio en una frase. Porque Cristo murió por nosotros, aquellos que confían en Él pueden saber que

su culpa ha sido perdonada de una vez y para siempre. ¿Qué tendremos que decir ante la presencia del juicio de Dios? Solo una cosa: “Cristo murió en mi lugar”. Eso es el evangelio.

El mensaje de Jesús bien pudiera ser el más revolucionario de todos los tiempos: “El imperio revolucionario y radical de Dios está aquí, avanzando por medio de la reconciliación y la paz, expandiéndose por fe, esperanza, y amor —empezando con los más pobres, los más débiles y los más mansos—. Es tiempo de cambiar tu manera de pensar. Todo está a punto de ser transformado. Es tiempo para una nueva forma de vida. Cree en Mí. Sígueme. Cree en estas buenas nuevas para que puedas vivir a través de ellas y ser parte de la revolución”.

Las buenas nuevas son que el rostro de Dios siempre estará volteado hacia ti, sin importar lo que hayas hecho, dónde hayas estado o qué tantos errores hayas cometido. Él te ama y está buscándote para darte Su favor.

El evangelio en sí mismo se refiere a la proclamación de que Jesús, quien murió y resucitó, es el Mesías, el único Señor del mundo.

¡Buenas nuevas! ¡Dios se está convirtiendo en Rey y lo está haciendo a través de Jesús! Y por tanto ¡vaya! La justicia de Dios, Su paz y Su mundo serán renovados. Y en medio de todo ello, por supuesto, hay buenas nuevas para ti y para mí. Pero eso es un efecto derivado del mensaje de Jesús el cual tiene un impacto en ti y en mí. Pero el mensaje del evangelio no es acerca de *la clase de persona que eres o de*

lo que puede sucederte. Eso es el resultado del evangelio más que el evangelio en sí mismo... La salvación es el *resultado* del evangelio, no el centro del evangelio.

El evangelio es la proclamación de Jesús, en (dos) sentidos. Es la proclamación *anunciada* por Jesús —la llegada del reino de Dios en medio de estructuras humanas—. Pero también es la proclamación *acerca de* Jesús —las buenas nuevas de que, en Su muerte y resurrección, Jesús hizo disponible el reino de Dios para nosotros—.

Como cristiano, simplemente estoy tratando de orientarme hacia una forma de vida particular, la forma de vida que Jesús enseñó que era posible. Y creo que la forma de vida que Jesús ofrece es la mejor manera de vivir... Con el paso del tiempo cuando tratas de vivir a la manera de Jesús, comienzas a notar que algo más profundo está sucediendo. Empiezas a comprender que la razón por la que esta es la forma correcta de vivir es porque está arraigada en verdades profundas acerca de cómo es el mundo en realidad. Te encuentras a ti mismo viviendo más y más de acuerdo a la realidad definitiva. Estás más y más en armonía con los niveles más profundos del universo... Los primeros cristianos anunciaron esta forma de vida de Jesús como “buenas nuevas”.

Mi entendimiento del mensaje de Jesús es que nos enseña a vivir en la realidad de Dios ahora, —en este mismo momento y lugar—. Es casi como si Jesús siguiera diciéndolo: “Cambia tu vida. Vive de esta manera”.

¿Ves a lo que me refiero cuando digo que el evangelio está rodeado de una neblina de confusión? Si nunca hubieras escuchado del cristianismo, ¿qué es lo que pensarías después de haber leído esas pocas citas? Sabrías obviamente que los cristianos están tratando de comunicar algún tipo de mensaje que es bueno. Pero aparte de eso, es un enredo. ¿Acaso las buenas nuevas son solamente que Dios me ama y que tengo que empezar a pensar más positivamente? ¿Acaso es que Jesús es un gran ejemplo que puede enseñarme a vivir una vida de amor y compasión? Quizá tiene algo que ver con el pecado y el perdón. Aparentemente algunos cristianos piensan que estas buenas nuevas tienen algo que ver con la muerte de Jesús. Pero parece que otros no.

Mi punto no es decidir aquí y ahora cuál de estas citas es mejor o peor (aunque espero que después de haber leído este libro puedas decidir por ti mismo). Simplemente quiero señalar cuántas cosas diferentes vienen a la mente de la gente cuando se les pregunta: “¿Qué es el evangelio?”.

En este libro intento ofrecer una respuesta clara a esa pregunta, basada en lo que la misma Biblia enseña sobre el evangelio. En el proceso, espero y oro por varias cosas.

Primero, si eres cristiano, oro para que este pequeño libro —y más importante aún, las verdades gloriosas que intenta articular— causen que tu corazón se goce en Jesucristo y lo adore por lo que Él ha logrado por ti. Un evangelio pobre y débil lleva a una adoración pobre y débil. Desvía nuestra mirada de Dios y quita el valor a lo que Él ha hecho por nosotros en Cristo. El evangelio bíblico, en cambio, es como combustible en el horno

de la adoración. Entre más lo entiendas, y creas y descanses en él, tu adoración hacia Dios será mayor por lo que Él es y lo que ha hecho por nosotros en Cristo. Pablo pudo decir: “¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios!” (Romanos 11:33) porque su corazón estaba saturado del evangelio.

Segundo, espero que la lectura de este libro te de una confianza más profunda cuando hables con otros acerca de las buenas nuevas de Jesús. He conocido a un buen número de cristianos que titubean al compartir el evangelio con amigos, familia y conocidos por temor a no tener respuestas a todas las preguntas que reciban. Bueno, tal vez en realidad, sin importar quién seas, ¡nunca serás capaz de responder *todas* sus preguntas! Pero sí *puedes* contestar *algunas* de ellas, y espero que este libro te ayude a contestar *más*.

Tercero, oro para que veas la importancia de este evangelio para la vida de tu iglesia, y que como resultado de esto puedas trabajar para asegurarte de que el evangelio es predicado, cantado, orado, pensado, proclamado y escuchado en cada aspecto de la vida de tu iglesia. Pablo enseñó que es a través de la iglesia que la multiforme sabiduría de Dios será dada a conocer al universo. Pero, ¿cómo sucede eso? A través de la predicación del evangelio, que trae a todos la luz del plan eterno de Dios para salvar al mundo (Efesios 3:7-12).

Cuarto, espero que este libro ayude a afilar la espada del evangelio en tu mente y corazón. El evangelio es un mensaje claro, y confronta la manera de pensar y a las prioridades del mundo con verdades firmes y contundentes. Tristemente, siempre ha habido

una tendencia entre los cristianos —incluso entre los evangélicos— de suavizar las verdades del evangelio para que sea más aceptable para el mundo. Una de mis oraciones es que este libro sirva para preservar esas verdades y prevenir el debilitamiento y destrucción de las mismas que, aunque son difíciles de digerir para el mundo, son indispensables para las buenas nuevas de Jesús. Todos tenemos la tentación de presentar el evangelio de la forma más atractiva posible para ser considerados testigos agradables. Eso está bien en cierta forma —son “buenas nuevas” después de todo— pero también debemos tener cuidado de no suavizar los aspectos cortantes del evangelio. Debemos preservarlos, y espero que este libro nos ayude a hacerlo.

Finalmente, si no eres cristiano, oro para que la lectura de este libro te haga pensar profundamente acerca de las buenas nuevas de Jesucristo. Este es el mensaje en el que los cristianos hemos edificado nuestras vidas, y creemos que también demanda una respuesta de tu parte. Si hay algo en el mundo que no puedes permitirte ignorar, es la voz de Dios diciendo: “¡Buenas noticias! Así es como puedes salvarte de Mi juicio”. Este anuncio exige toda tu atención.

CAPÍTULO UNO

ENCONTRANDO EL EVANGELIO EN LA BIBLIA

Los sistemas de posicionamiento global (GPS) son una tecnología muy útil en nuestros días. Pero, ¿sabías que cuando comenzaron a usarse causaron gran confusión en las ciudades de Estados Unidos? Especialmente en el caso de ciudades pequeñas. Para gente que vivía en ciudades grandes, esta pequeña tecnología fue como un salvavidas. Conectabas el GPS, ingresabas una dirección y estabas listo para ir a tu destino. Sin más rodeos, sin más vueltas equivocadas: solo tú, tu vehículo, tu GPS y ¡listo! “Has llegado a tu destino”.

Cuando compré mi primer aparato GPS (que no era parte de mi teléfono móvil), fue principalmente un acto de desafío en contra del responsable de la planeación de las calles en Washington, DC, que son casi imposibles de transitar. De todos modos, mi primera experiencia con GPS no fue en Washington. Fue en Linden, Texas, el pequeño pueblo rural donde crecí.

Resulta que mi GPS no tenía absolutamente ningún problema en navegar las encrucijadas calles de doble sentido de Washington. Lo raro es que en Linden si tuvo problemas. Algunas calles que el GPS estaba seguro que existían... en realidad no

existían. Giros que el GPS insistía que eran posibles, no lo eran. Direcciones que firmemente creía que estarían en cierto lugar, resulta que se encontraban a varios kilómetros de distancia —o peor aún, no existían—.

Aparentemente, la ignorancia de los sistemas GPS en pueblos pequeños fue un gran problema cuando esta tecnología llegó a manos de la gente. El noticiero de la ABC contó una historia acerca de áreas residenciales cuyas calles se convirtieron prácticamente en autopistas debido a que los sistemas GPS estaban direccionando el tránsito hacia esas rutas, en vez de guiarlos hacia las avenidas principales. Pero la gente tuvo más problemas. Un pobre hombre de California insistía que tan solo estaba siguiendo las instrucciones de su GPS cuando se dirigió hacia un camino rural y se encontró atorado en las vías del tren frente a frente con una locomotora. El hombre sobrevivió, pero a quien no le fue muy bien fue a su vehículo rentado y asumimos que tampoco al GPS culpable.

Un representante de la Asociación Americana de Automóviles mostró algo de simpatía: “Claramente el sistema GPS le falló al conductor en el sentido de que no debió haberle dicho que ingresara a las vías del tren. Pero solo porque una máquina te diga que hagas algo que es potencialmente peligroso, no significa que debas hacerlo”. ¡Claro que no!

Entonces, ¿qué sucedió? Los fabricantes de GPS dijeron que el problema no estaba en los aparatos, los cuales hacían exactamente lo que debían hacer. El verdadero problema estaba en los mapas que los aparatos tenían cargados. Resulta que especialmente en

pueblos pequeños, los mapas disponibles para los sistemas GPS tenían varios años o incluso décadas de antigüedad. Algunas veces los mapas eran más bien mapas de planeación —lo que los pioneros de los pueblos *planearon* en caso de que algún día crecieran—. ¿Cuál fue el resultado? Algunas veces las direcciones que aparecían en un lugar de los mapas de planeación terminaron estando en otro lugar cuando el pueblo se construyó. Algunas veredas que los planeadores pensaron construir nunca se construyeron en realidad, y algunas veces lo que se planeó como una calle, ¡terminó siendo las vías del tren!

En el mundo de los GPS, así como en la vida, es importante que obtengas tu información de fuentes confiables.

¿CUÁL ES NUESTRA AUTORIDAD?

Lo mismo es verdad cuando abordamos la pregunta: “¿Qué es el evangelio?”. Desde el principio tenemos que tomar una decisión acerca de qué fuente de información vamos a utilizar para responder esa pregunta. Para los evangélicos, la respuesta usualmente es bastante sencilla: encontramos la respuesta en la Biblia.

Eso es cierto, pero es útil saber desde el inicio que no todos están completamente de acuerdo con esa respuesta. Diferentes tradiciones “cristianas” han ofrecido diferentes respuestas a esta pregunta sobre la autoridad. Por ejemplo, algunos han sostenido que no debemos basar nuestro entendimiento del evangelio solo en las palabras de la Biblia, sino en la tradición cristiana. Ellos dicen que, si la iglesia ha creído algo durante mucho tiempo, entonces debemos aceptarlo como verdad. Otros han dicho que

conocemos la verdad a través del uso de la razón. Afirman que construir nuestro conocimiento de abajo hacia arriba —A lleva a B, lleva a C, lleva a D— nos dará un entendimiento verdadero de nosotros mismos, del mundo y de Dios. Otros dicen que debemos buscar la verdad del evangelio en nuestra propia experiencia. Lo que más resuene en nuestros corazones es lo que finalmente entendemos como verdad acerca de nosotros y de Dios.

Sin embargo, si pasas el tiempo suficiente pensando en esto, te darás cuenta de que cada una de esas fuentes potenciales de autoridad, al final, fallan en cumplir lo que prometen. La tradición nos deja confiando solo en opiniones humanas. La razón, como cualquier estudiante de filosofía te dirá, nos deja tambaleando en el escepticismo. (Intenta *probar*, por ejemplo, que no eres solo el producto de la imaginación de alguien más o que tus cinco sentidos son realmente confiables). Y la experiencia nos deja confiando en nuestros corazones inconstantes para decidir lo que es verdad —aun las personas más honestas son inestables en sus mejores momentos—.

Entonces, ¿qué hacemos? ¿A dónde vamos para conocer lo que es verdad, y así conocer verdaderamente lo que son las buenas nuevas de Jesucristo? Como cristianos, creemos que Dios nos ha hablado en Su Palabra, la Biblia. Además, creemos que lo que Dios ha dicho en la Biblia es infalible e inerrante, y por lo tanto no nos deja en escepticismo, desesperación o incertidumbre, sino en confianza. Pablo dijo: “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar” (2 Timoteo 3:16). El Rey David escribió:

El camino de Dios es perfecto;
la palabra del SEÑOR es intachable (Salmo 18:30 NVI).

Así que miramos la Palabra de Dios para encontrar lo que Él nos ha dicho acerca de Su Hijo Jesús y de las buenas nuevas del evangelio.

¿DÓNDE BUSCAMOS EN LA BIBLIA?

Pero, ¿dónde buscamos en la Biblia para encontrar esto? Supongo que podríamos tomar varios enfoques. Uno sería buscar todas las ocasiones en las que la palabra *evangelio* es mencionada en el Nuevo Testamento y tratar de llegar a una conclusión acerca de lo que los autores quieren decir cuando usan esa palabra. Seguramente hay algunos casos en los que los escritores se esfuerzan por definirla.

Es posible aprender algunas cosas importantes desde este acercamiento, pero también hay inconvenientes. Uno de ellos es que en el Nuevo Testamento los escritores obviamente intentan dar un resumen de las buenas nuevas del cristianismo, pero no utilizan la palabra *evangelio* para eso. Toma el sermón de Pedro, por ejemplo, en el día del Pentecostés en Hechos 2. Si alguna vez hubo una proclamación de las buenas nuevas del cristianismo, seguro que fue esta —y aun así Pedro nunca menciona la palabra *evangelio*—. Otro ejemplo es el apóstol Juan, quien utiliza la palabra ¡solamente una vez en todos sus escritos en el Nuevo Testamento (Apocalipsis 14:6)!

Permíteme sugerir que, por ahora, no abordaremos la tarea de definir los contornos básicos del evangelio cristiano mediante un estudio de la palabra en sí misma, sino mirando lo que los primeros cristianos dijeron acerca de Jesús y el significado de Su vida, muerte y resurrección. Si buscamos en los escritos y sermones de los apóstoles en la Biblia, los encontraremos explicando, algunas veces en breve y otras veces con más amplitud, lo que aprendieron de Jesús mismo acerca de las buenas nuevas. Quizá también podamos discernir algún grupo común de preguntas, algún sistema compartido de verdades en torno a las cuales los apóstoles y los primeros cristianos estructuraron su presentación de las buenas nuevas de Jesús.

EL EVANGELIO EN ROMANOS 1 – 4

Uno de los mejores lugares para empezar a buscar una explicación básica del evangelio es en la carta de Pablo a los Romanos. Tal vez con más claridad que cualquier otro libro en la Biblia, Romanos contiene una expresión deliberada y por pasos de lo que Pablo entendió como las buenas nuevas.

De hecho, el libro de Romanos no es tanto un *libro* como tal, a menos no como imaginamos normalmente un libro. Es una carta en la que Pablo se presenta a sí mismo y explica su mensaje a un grupo de cristianos que no había conocido. Por eso se percibe un cierto estilo sistemático, paso a paso. Pablo quería que estos cristianos conocieran acerca de su ministerio, y especialmente de su mensaje. Quería que supieran que las buenas

nuevas que predicaba eran las mismas buenas nuevas que ellos habían creído.

Pablo dice: “no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree” (Romanos 1:16). A partir de aquí, especialmente en los primeros cuatro capítulos, Pablo explica las buenas nuevas de Jesús detalladamente. Conforme avanzamos en nuestro estudio de estos pasajes, vemos que Pablo estructura su presentación del evangelio alrededor de algunas verdades fundamentales, verdades que aparecen una y otra vez en las enseñanzas de los apóstoles. Veamos el progreso del pensamiento de Pablo en Romanos 1 – 4.

Primero, Pablo dice a sus lectores que es a Dios a quien deben rendir cuentas. Después de su introducción en Romanos 1:1-17, Pablo comienza su presentación del evangelio declarando que “la ira de Dios se revela desde el cielo” (v. 18). Con sus primeras palabras, Pablo insiste en que la humanidad no es autónoma. No nos hicimos a nosotros mismos, no dependemos de nosotros mismos ni nos podemos justificar a nosotros mismos. No. Dios creó el mundo y todo lo que hay en él, incluyendo a los seres humanos. Y porque Él nos creó, tiene el derecho de demandar nuestra adoración hacia Él. Mira lo que Pablo dice en el versículo 21: “Pues aunque conocían a Dios, no lo honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido”.

Esta es la acusación de Pablo a la humanidad: han pecado al no haber honrado ni dado gracias a Dios. Es nuestra obligación, como personas creadas y que pertenecemos a Dios, darle el honor y la

gloria que le pertenecen, y vivir, hablar, actuar y pensar de manera que reconozcamos y aceptemos Su autoridad sobre nosotros. Somos creados por Él, le pertenecemos, dependemos de Él, y por tanto debemos rendirle cuentas. Ese es el primer punto que Pablo elabora mientras explica las buenas nuevas del cristianismo.

Segundo, Pablo dice a sus lectores que su problema es que se han rebelado contra Dios. Ellos —y todos los demás seres humanos— no honraron a Dios ni le dieron gracias como era debido. Su necio corazón fue entenebrecido “y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por una imagen en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles” (v. 23). Esa es una imagen muy repugnante, ¿cierto? El colmo del insulto y la rebelión contra Dios es que los seres humanos consideren a Su Creador y después decidan que una imagen de madera o metal de una rana, de un pájaro o incluso de *ellos mismos* es más gloriosa y satisfactoria. Esta es la raíz y la esencia del pecado, y sus resultados son de igual manera horribles.

En los siguientes tres capítulos, Pablo enfatiza este punto constantemente, acusando a toda la humanidad como pecadores delante de Dios. En el capítulo 1 su enfoque es en los gentiles, y en el capítulo 2 acusa con la misma fuerza a los judíos. Es como si Pablo supiera que los judíos más orgullosos que se justifican a sí mismos están aplaudiendo las acusaciones que expresa contra los gentiles, así que en Romanos 2:1 da un giro de 180 grados y señala con su dedo acusador a esos que aplauden: “Por lo cual no tienes excusa”. Así como los gentiles, Pablo dice que los judíos han roto la ley de Dios y están bajo Su juicio.

Cuando llegamos a la mitad del capítulo 3, Pablo ha acusado a toda persona en el mundo de rebelión contra Dios: “ya hemos denunciado que tanto judíos como griegos están todos bajo pecado” (v. 9). Y su severa conclusión es que cuando estemos ante Dios el Juez, toda boca será silenciada. Nadie podrá defenderse. Ni una sola excusa será presentada. Todo el mundo —judíos y gentiles, cada uno de nosotros— será responsable de su vida delante de Dios (v. 19).

Ahora bien, estrictamente hablando, estos dos primeros puntos no son realmente buenas noticias. De hecho, son muy *malas* noticias. El hecho de que me he rebelado contra Dios, quien es santo y justo, y quien además me creó, no es un pensamiento feliz. Pero es importante, porque prepara el camino de las buenas noticias. Eso tiene sentido si lo consideras. Que alguien te diga: “¡Vengo a salvarte!”, no es una buena noticia a menos que estés totalmente convencido de que necesitas ser salvo.

Tercero, Pablo dice que la solución de Dios al pecado de la humanidad es la muerte sacrificial y la resurrección de Jesucristo. Habiendo explicado las malas noticias de la terrible situación en la que nos encontramos como pecadores delante de un Dios justo, Pablo nos presenta ahora las buenas nuevas, el *evangelio* de Jesucristo.

“Pero *ahora*”, dice Pablo, a pesar de nuestro pecado, “aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada” (v. 21). En otras palabras, hay una manera para que los seres humanos sean considerados justos —no injustos— ante Dios, para que sean declarados inocentes —no culpables— y para que sean justificados

—no condenados—. Y no tiene nada que ver con comportarse mejor o vivir una vida más justa. Esta justicia viene “aparte de la ley”.

Pero, ¿cómo sucede esto? Pablo lo explica claramente en Romanos 3:24. A pesar de nuestra rebelión contra Dios, y de nuestra situación tan desesperanzada, podemos ser “justificados gratuitamente por Su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús”. Por medio de la muerte sacrificial y resurrección de Jesucristo —por Su sangre y por Su vida— los pecadores podemos ser salvos de la condenación que merecen nuestros pecados.

Pero hay una pregunta más que Pablo responde. ¿Cómo exactamente se convierte esto en buenas noticias para mí? ¿Cómo llego a formar parte de esta salvación prometida?

Finalmente, Pablo dice a sus lectores cómo ellos mismos pueden ser incluidos en esta salvación. De esto escribe desde el final del capítulo 3 hasta el capítulo 4. La salvación que Dios ha provisto viene “por medio de la fe en Jesucristo” y es “para todos los que creen” (3:22).

Entonces, ¿cómo se convierte esta salvación en buenas noticias para mí y no solo para los demás? ¿Cómo soy yo incluido en ellas? Creyendo en Jesucristo. Confiando en Él y en nadie más para ser salvo: “al que no trabaja, pero cree en Aquel que justifica al impío, su fe se le cuenta por justicia” (4:5).

CUATRO PREGUNTAS CRUCIALES

Ahora, habiendo analizado el argumento de Pablo en Romanos 1 – 4, podemos ver que en el corazón de su proclamación del evangelio se encuentran cuatro preguntas cruciales:

1. ¿Quién nos hizo y a quién debemos rendir cuentas?
2. ¿Cuál es nuestro problema? En otras palabras, ¿estamos en problemas? ¿Por qué?
3. ¿Cuál es la solución de Dios al problema? ¿Qué ha hecho Dios para salvarnos?
4. ¿Cómo puedo —aquí y ahora— ser parte de esta salvación? ¿Qué hace que estas buenas noticias sean para mí y no solamente para los demás?

Podríamos resumir estos cuatro puntos de la siguiente forma: Dios, hombre, Cristo y respuesta.

Por supuesto, Pablo continúa desplegando un mundo de promesas que Dios ha hecho a los que son salvos en Cristo, y muchas de esas promesas pueden identificarse muy apropiadamente como parte de las buenas nuevas del cristianismo, el evangelio de Jesucristo. Pero es crucial que comprendamos desde el principio que todas estas grandes promesas dependen y fluyen de estas cuatro preguntas. Esas promesas pertenecen solamente a aquellos que han sido perdonados de su pecado a través de la fe en el Cristo crucificado y resucitado. Por eso, cuando presenta el corazón del evangelio, Pablo comienza aquí —con estas cuatro verdades cruciales—.

EL EVANGELIO EN EL RESTO DEL NUEVO TESTAMENTO

Pablo no es el único escritor bíblico que presenta las buenas nuevas de esa manera. Conforme leo los escritos de los apóstoles en

el Nuevo Testamento, me doy cuenta que estas mismas cuatro preguntas son contestadas una y otra vez. Sin importar qué otras cosas están diciendo los escritores, estas cuatro preguntas residen en el corazón de su presentación del evangelio. Los contextos cambian, las perspectivas cambian, las palabras cambian, los enfoques cambian, pero de una manera u otra los primeros cristianos *siempre* llevan al lector a estos cuatro dilemas: somos responsables ante el Dios que nos creó. Hemos pecado contra Dios y seremos juzgados. *Pero* Dios ha actuado en Jesucristo para salvarnos y nos apropiamos de esa salvación mediante el arrepentimiento de nuestros pecados y la fe en Jesucristo.

Dios. Hombre. Cristo. Respuesta.

Veamos otros pasajes en el Nuevo Testamento donde el evangelio de Jesús es resumido. Por ejemplo, las palabras famosas de Pablo en 1 Corintios 15:

Ahora les hago saber, hermanos, el evangelio que les prediqué, el cual también ustedes recibieron, en el cual también están firmes, por el cual también son salvos, si retienen la palabra que les prediqué, a no ser que hayan creído en vano. Porque yo les entregué en primer lugar lo mismo que recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; que se apareció a Cefas y después a los doce (vv. 1-5).

¿Puedes ver la estructura central del pasaje? Pablo no es tan exhaustivo como en Romanos 1 – 4, pero los contornos principales aún son muy claros. Los seres humanos estamos en problemas, hundidos en “nuestros pecados” y en necesidad de ser “salvos” del juicio de Dios (esto último está implícito, aunque es obvio en el pasaje). Pero la salvación viene de esto: “Cristo murió por nuestros pecados... fue sepultado y... resucitó”. Y todo esto se obtiene “si retienen la palabra” que Pablo predicó, creyendo verdaderamente, no en vano. Ahí está: Dios, hombre, Cristo y respuesta.

Aún en los sermones registrados en el libro de Hechos, este contorno central del evangelio es claro. Cuando Pedro dice a la gente en Pentecostés lo que deben hacer en respuesta a sus afirmaciones sobre la muerte y resurrección de Jesús, les indica: “Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados” (Hechos 2:38). De nuevo, la exhortación de Pedro no es muy elaborada, y el juicio de Dios es otra vez implícito, pero sigue estando ahí de igual manera. El problema: necesitas a Dios para que perdone tus pecados y no te juzgue por ellos. La solución: la muerte y resurrección de Jesucristo, de las cuales Pedro ha hablado extensamente en su sermón. La respuesta necesaria: arrepentimiento y fe, evidenciándose por medio del bautismo.

En otro sermón de Pedro, en Hechos 3:18-19, estas cuatro verdades cruciales son nuevamente obvias:

Pero Dios ha cumplido así lo que anunció de antemano por boca de todos los profetas: que Su Cristo debía padecer. Por tanto, arrepíentanse y conviértanse, para que sus pecados sean borrados, a fin de que tiempos de alivio vengan de la presencia del Señor.

Problema: necesitas que tus pecados sean borrados, no juzgados por Dios. Solución: Cristo padeció. Respuesta: arrepíentanse y conviértanse a Dios confiando en Él.

O considera a Pedro predicando el evangelio a Cornelio y a su familia:

Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. Y también le dieron muerte, colgándolo en una cruz. Pero Dios lo resucitó al tercer día... De Él dan testimonio todos los profetas, de que por Su nombre, todo el que cree en Él recibe el perdón de los pecados (Hechos 10:39-40, 43).

Perdón de pecados. A través del nombre de Aquel quien fue crucificado y resucitado. Para todo aquel que cree.

Pablo, también predica el mismo evangelio en Hechos 13:

Por tanto, hermanos, sepan que por medio de Él les es anunciado el perdón de los pecados; y que de todas las cosas de que no pudieron ser justificados por la ley de Moisés, por medio de Él, todo aquel que cree es justificado (vv. 38-39).

De nuevo, el patrón identificable es: Dios, hombre, Cristo y respuesta. Necesitas que Dios te otorgue “el perdón de los pecados”. Eso sucede “por medio” de Jesús y es para “todo aquel que cree”.

EXPLICANDO LAS VERDADES CRUCIALES DE VARIAS MANERAS

Obviamente esta estructura —Dios, hombre, Cristo y respuesta— no es una fórmula esclavizante. Los apóstoles no necesariamente ven estos puntos como una receta cuando proclaman el evangelio. Ellos explican estos cuatro puntos de forma diversa dependiendo del contexto, el tiempo que tienen para predicar y quién es parte de su audiencia. En ocasiones, algunos de estos puntos están implícitos, no explícitos —especialmente el hecho de que es a Dios a quien debemos rendir cuentas y en quien encontramos el regalo del perdón—. Pero una vez más, ese es un concepto que ya estaba plantado profundamente en las mentes de los judíos a quienes los apóstoles se dirigieron con mayor frecuencia.

Por otro lado, cuando Pablo le habla a un grupo de filósofos paganos en el Areópago, empieza justo en el principio, con Dios mismo. El sermón de Pablo en Hechos 17 es frecuentemente citado como un modelo de cómo predicar las buenas nuevas a una cultura pagana. Pero hay algo muy interesante e inusual acerca de ese sermón. Si lo analizas con cuidado te darás cuenta que Pablo no está realmente proclamando las buenas noticias de Cristo en lo absoluto, ¡sino solo las malas noticias!

Pablo comienza diciéndoles: “mientras pasaba y observaba los objetos de su adoración, hallé también un altar con esta inscripción: ‘AL DIOS DESCONOCIDO’” (v. 23). Luego les explica en los versículos 24-28 que hay un Dios, que este Dios hizo el mundo y nos llama a adorarlo. Habiendo establecido eso, prosigue en el versículo 29 a explicar el concepto del pecado y su raíz en la adoración de cosas creadas en lugar de Dios. Además, les dice que Dios juzgará a sus oyentes “por medio de un Hombre a quien Él ha designado”, un Hombre a quien Dios levantó de los muertos (v. 31).

¡Y después se detiene! Observa con atención. Pablo no menciona el perdón, la cruz ni la promesa de salvación — ¡solamente una declaración de lo que Dios demanda y una proclamación de la resurrección como prueba de Su juicio venidero!—. ¡Pablo ni siquiera menciona el nombre de Jesús!

Entonces, ¿qué sucede aquí? ¿Está predicando Pablo el evangelio o *no*? Bueno, no en ese preciso momento. No hay evangelio, no hay buenas noticias en su sermón público. Las noticias que Pablo ofrece son todas malas. Pero observa los versículos 32-34, donde la Biblia dice que los hombres querían escuchar a Pablo una vez más, y que algunos eventualmente creyeron. Aparentemente, Pablo predicó las *buenas* noticias — que pecadores pueden ser salvos del juicio venidero — en otro momento, tal vez en público o tal vez en privado.

Así como los otros apóstoles, Pablo era perfectamente flexible para presentar las verdades fundamentales del evangelio de diferentes maneras. Pero lo que en verdad importa y debemos aprender es que *sí existían* ciertas verdades fundamentales del

evangelio, y de los sermones y cartas preservadas hasta el día de hoy podemos tener una muy buena idea de cuáles son esas verdades. En Romanos, en 1 Corintios, en los sermones de Hechos y en el resto del Nuevo Testamento, los primeros cristianos estructuraban su declaración de buenas nuevas alrededor de varias verdades críticas.

Primero las malas noticias: Dios es tu Juez, y has pecado contra Él. Y después el evangelio: pero Jesús ha muerto para que muchos pecadores sean perdonados de sus pecados si se arrepienten y creen en Él.

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro *¿Qué es el evangelio?*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!